

ODS 5: Igualdad de género en el mundo (Etiopía)



■ Objetivos:

- Descubrir la discriminación generalizada de las mujeres y niñas en todos los ámbitos del desarrollo en nuestro mundo.
- Reconocer la injusticia que supone per se la discriminación de las mujeres, que tienen los mismos derechos y dignidad que los hombres.
- Valorar la importancia de transversalizar la equidad de género en todos los ámbitos del desarrollo.

Chequeo inicial-final:	Respuestas:
¿Qué ODS crees que están relacionados con la desigualdad de género?	
Cita alguna tradición cultural en Etiopía que se basa en la desigualdad de género.	
¿A partir de qué edad aproximada crees que las mujeres comienzan a sufrir discriminación en Etiopía?	

■ Presentación:

En casi todos los sectores que abarcan los ODS, las mujeres y niñas cuentan con peores condiciones que los hombres: ellas tienen menor acceso y control de los recursos económicos, más probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria, menos acceso a la educación y a los servicios de salud, más carga de trabajo para obtener agua y combustible y preparar los alimentos para toda la familia, menos acceso o acceso en condiciones más precarias al mercado laboral, menos participación en la industria tecnológica, la ciencia y la innovación, son las principales víctimas en conflictos armados y víctimas de violencia de género.

■ Desarrollo:

Lee el texto de la ficha 9 sobre la situación de las mujeres y las niñas en Etiopía. Extrae cada una de las limitaciones, dificultades, violencia o discriminaciones que sufren, buscando en cada caso a qué ODS (uno o varios al mismo tiempo) corresponde la lucha contra esa desigualdad.

Compara con nuestra situación en España (en tu propia familia) las dificultades para el acceso a la educación, la sanidad o el trabajo, y la participación en los niveles de toma de decisiones en su comunidad.

- Imagina que controlas la política del país. ¿Qué medidas concretas propondrías para reducir las desigualdades de género en estas situaciones? Ordénalas con ayuda de los ODS.

En la web de la ONU <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/> encuentras información y enlaces de utilidad.



ODS 5: Igualdad de género en el mundo (Etiopía)



Ficha 9: Ser mujer en Etiopía

La vida en Etiopía consiste en un ejercicio de supervivencia. A la dificultad de lograr el sustento, se suman las pésimas condiciones de higiene y sanitarias, en un país donde cada día mueren 350 personas infectadas por el sida. Este Estado africano se encuentra en el puesto 169 de 177 en el Índice de Desarrollo Humano elaborado por la ONU. Y si nacer en Etiopía es una desgracia, hacerlo como mujer es una maldición.

Por las calles de la capital, Addis Abeba, llaman la atención los chadores que sólo dejan ver los ojos de las mujeres y que proliferan en los barrios somalíes. Pero el sometimiento de la mujer, en Etiopía, no entiende de religiones y se da tanto en ese 30% musulmán de la población como entre la mayoría cristiana.

Más de tres cuartas partes de las púberes son sometidas a la mutilación genital, una práctica ancestral muy arraigada en 28 países africanos. Las lesiones pueden causar la muerte, dolor crónico, infecciones, desorden post-traumático, complicaciones en el parto. Además de lo que persiguen: restringir el deseo sexual.

El Gobierno etíope ha prohibido la ablación pero aunque este rito es ya imposible en las ciudades, la protección de la Administración no es tan efectiva en las zonas rurales.

Los etíopes consideran a sus mujeres como un mero objeto sexual, según el misionero vasco Pedro Arrambide. Cuando las niñas crecen, «las violan, las secuestran, las venden o las casan con un viejo», denuncia. Las violaciones las exponen al sida, como también la prostitución, muy extendida.

Es común que casen a las niñas a los trece o catorce años, aunque la edad mínima legal son los quince. Si se obliga a contraer matrimonio a una chica menor, sus progenitores o el marido se ven expuestos a penas de cárcel. Pero una vez más, la cruda realidad desborda los cauces que marca la ley.

En las comunidades tradicionales, las mujeres están sometidas a sus maridos, quienes toman todas las decisiones. Su acceso a la tierra y la participación en las organizaciones y reuniones de la comunidad también dependen del cabeza de familia masculino.

Se espera de ellas que hagan todo el trabajo que rechazan los hombres, quienes en el campo se limitan a las tareas agrícolas, con la ayuda, eso sí, de sus esposas, madres e hijas. Las mujeres recorren largas distancias a pie para recoger agua y leña, llevar los productos al mercado o el grano a moler, incluso cuando están embarazadas. Esos interminables recorridos las exponen aún más al riesgo de ser violadas o secuestradas.

Recaen sobre ellas las tareas domésticas y el cuidado de los pequeños, los ancianos y los enfermos. Según un estudio de UNICEF, la mujer que vive en el campo trabaja una media de entre 15 y 18 horas diarias, y es responsable de más de la mitad de la producción agrícola de subsistencia.

En las familias con pocos recursos, los chicos tienen prioridad para ir a la escuela. No obstante, en la Escuela Católica de Meki, a 135 kilómetros al sureste de Addis Abeba, el porcentaje de niñas en los primeros cursos se acerca al de niños. En cambio, el número de chicas que estudia secundaria es la mitad que el de ellos, y en los dos cursos preuniversitarios se reduce a un tercio por la temprana edad en la que ellas se convierten en madres o esposas.

Pero si logran acceder a la universidad, se ven catapultadas a la vida moderna y profesional. El Gobierno etíope está impulsando la educación superior e incluso mantiene a los universitarios mientras cursan sus estudios. Para ellas supone superar la doble maldición de ser mujer y etíope.

Adaptado de

<https://www.diariavasco.com/20080928/mundo/doble-maldicion-mujeres-etiofes-20080928.html>

Actividad 4 - Profundización

ODS 5: Igualdad de género en el mundo

ANTES	
% alumnos que "no saben"	% alumnos que responden

DESPUÉS	
% alumnos que "no saben"	% alumnos que responden